

CARTOGRAFÍAS



El nombre de un
accidente

Camilo Retana

De *Challenger* 7

De *Mala estirpe* 21

Inéditos 27

De *Challenger**

* *Challenger*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2016.

Apollo 11

[fragmentos]

Yuri Gagarin viajó al espacio un 12 de abril de 1961.

Más tarde,
convertido en un bebedor empedernido,
se lanzó desde un segundo piso
y estrelló su cráneo contra el suelo.

Desde el espacio
se ven cosas
que nadie debería ver.

Desde el espacio
el mundo es un punto diminuto,
insignificante.

James Irwin,
octavo hombre en pisar la luna,
emprendió varios viajes a Turquía
en busca del arca de Noé.

Edgar Mitchell,
tripulante de la misma nave,
dice estar seguro
de que hay vida extraterrestre.

Charlie Duck,
exastronauta bravucón,
visita hoy asiduamente
la iglesia de New Braunfels, Texas.

Buzz Aldrin,
piloto de la tripulación
más famosa de la historia,
asegura haber visto *2001: una odisea en el espacio*
antes de haber pronunciado
aquellas palabras tristes
sobre el suelo de la luna:
"Maravillosa vista desde aquí,
magnífica desolación".

Si a Piotr Dolgov
le hubiesen dicho
que moriría
a 28 kilómetros de altura
por una fuga
en el aire almacenado
de su traje
no lo hubiera creído.

Para la posteridad
el hecho es indiferente:
acabó la guerra fría,
acabó la carrera del espacio.

Ya nadie sueña
con vuelos espaciales.

Por eso Piotr Dolgov
es hoy apenas
el nombre de un accidente,
de un imprevisto propio
de ese tiempo
en el que el mundo
todavía
expandía sus fronteras,
de ese tiempo
en el que todavía
nos empeñábamos
en vernos desde afuera.

Un sueño
en el que alguien
es expulsado de una nave
en medio del espacio.

Hace frío
y el oxígeno escasea.

Un sueño
en el que todo alrededor
es mucho más oscuro que la noche.

(Un sueño donde solo existe la noche.)

El astronauta despierta.

Todo lo que toca
pertenece a un mundo
a más de 380 000
kilómetros de distancia

Ensayo sobre astronáutica

Los poemas no cambian a nadie.

Son menos eficaces que el yoga,
la acupuntura,
la autoayuda.

Los poemas no son nada.

Acaso un chicotazo,
acaso un arpón
que se clava
en un cuerpo moribundo.

Z

Tuve que detenerme
y pensar:
Dios,
desde los cielos,
¿veía en la cruz
un punto iluminado?
¿veía dentro
de la cabeza sangrante
de su hijo?
¿veía acaso
la corona de espinas?

Tuve que detenerme
y preguntar:
¿alcanzaba Dios a ver
la inscripción
sobre el cuerpo mancillado
de su hijo?

Entonces fui Jesús crucificado
y encontré la nada.

Gravedad cero

I

Lo veo reclinado,
recogido eternamente en sus pavores.

Tiene la vida entera de no haber sido mi padre.

Lo veo mover sus manos,
como jugando,
tratando de explicarse,
de explicar
porqué no pudo.

Si no fuera por las canas,
por la mirada torpe,
por el tiempo,
que lo arruina todo,
juraría
que él
es el hijo.

II

Borracho,
sostenido apenas
por la inercia,
me escupe al oído:
yo soy el padre
que hubieras
querido tener.

Malherido,
como si estuviera
confesando mis pecados,
agacho la cabeza
y asiento.

III

Mi padre
sus elipsis
sus delirios
la lentitud
con que toma la taza
entre los dedos
y la alza
como brindando
por un amigo imaginario
mientras mi vida transcurre
a demasiados kilómetros
como para que lleguen
su dinero
sus noticias
o siquiera
el tono
de su voz
haciendo promesas
que no cumplirá.
Desde aquí las escucho
padre
y son tus palabras
mi arrullo
mi condena
el sonido de algo
que se quiebra.

La caída del muro

Con la disciplina de un samurái
me preparo el desayuno.

Del otro lado
el vecino reconstruye el muro
que recién derribó.

Dividirse,
luego juntarse.

Levantar muros
por el placer
de verlos caer.

20/08/XX

Volver del espacio
a esta habitación.

Gastar los días que me quedan
entre la comida fría
de una máquina,
y esta mujer
que duerme,
sin dinero para pagar un sitio
donde la calefacción
no haga ese ruido
que tanto parece
que anunciara algo.

28/08/XX

Entonces
cierro los ojos
y recuerdo aquellas noches:

el sonido del espacio
arrullándome.

03/10/XX

Si te detenés en las vitrinas
de los negocios de electrodomésticos
y te fijás en la sección
del obituario
y despertás en medio de la noche,
pensando en tus días del espacio
es porque estás perdido.

*De Mala estirpe**

Tomo el bus

allí conjuro
los intentos fallidos
de derrumbarme

Imagino
que esperás en el sillón,
vos también
con todas las batallas perdidas

dándole cuerda al mundo
haciéndote la sola

Papá,
maldito
me hubiera gustado que te callaras a tiempo
que verano y noche
no estuvieran jamás en tus poemas

Ay Papá
vieras cómo aborrezco perdonarte
desmentirte
retomarte

Nada de lo que hay en este cielo es tuyo
lo perdiste por volverte loco
por volvernos locos
por marcharte a tiempo

Es grande y grueso
como un viejo oso

Fue mi padre

Y tiene miedo
de que hablemos
de la muerte

Genealógica

ni dueña de un circo,
ni heredera de grandes estirpes
de comerciantes errantes,
ni descendientes de ningún héroe
bien muerto
en una guerra inútil

hablo más bien de la familia
tierna y brutal
en la que alguna vez
crecí

Inéditos

Estamos en la azotea

Estamos en la azotea

lo que tenía que decirse
ha sido dicho

una luz tibia
en una ventana lejana

de este lado de aquella luz extraña
mis ojos quisieran ver un milagro

pero ven solo
unas cortinas que se cierran

La enfermedad,
el sonido de esa palabra.

Mirás la taza.

El cuerpo que te engendró
ahora está enfermo:
algo le crece adentro,
como alguna vez vos.

Pequeñas células de tejido
que luego se convierten en otra cosa.

Todo,
lo que vive
y lo que mata,
lo engendra
un cuerpo.

Retrato hablado de Yocasta

Desde el cuarto
la oye llorar

Ignora cómo ser su padre
su esposo
su hijo

Helo ahí:
hecho un ovillo
y sin saber



Camilo Retana (San José, Costa Rica, 1983). Publicó los ensayos *Pornografía: la tiranía de la mirada* (Arlekin, 2008) y *Las artimañas de la moda* (Arlekin, 2015), así como los libros de poesía *Mala estirpe* (Ediciones Perro Azul, 2007) y *Challenger* (Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2016). Junto a Helio Gallardo escribió dos pequeños volúmenes de intervención/discusión: *La producción social del espacio* (Antanaclasis, 2016) y *El abrazo diverso* (Arlekin, 2016).

Carmina Estrada
Edición

Jorge Posada
Selección

Daniel Samos y Elisa Aguilar
Diseño original

Luis Paniagua
Asistencia editorial

Cartografías
Punto en Línea núm. 66, 2017

La presente edición es una versión en formato PDF
de la sección Cartografías, a cargo de Jorge Posada.

www.puntoonline.unam.mx